

# SOY

AÑO 13  
10.04.20



**Y vos... ¿cómo  
la estás llevando?**

HISTORIAS DE CUARENTENA DESDE NEUQUÉN A FORMOSA

## CUARENTENA EN ALUMINÉ, NEUQUÉN

# Coronavirus: Para aislarse bien hay que venir al sur

¿Cómo se vive el aislamiento en un pueblo de 7000 habitantes donde el hábito de saludar con un apretón de manos es vital y donde la soledad es diferente de la soledad urbana? ¿Cómo vive el aislamiento toda una generación acostumbrada a la clandestinidad? Aquí, la experiencia del artista y estudioso de la alimentación saludable Horacio Occhi.

**Texto: Malén Otaño** Un domingo, el presidente pide por cadena nacional que debemos seguir con el aislamiento preventivo y obligatorio y enseguida pienso en mi amigo Horacio Occhi artista visual y productor de dulces que vive en Aluminé, un pueblo de 7 mil habitantes, ubicado a 300 km de la capital Neuquina. En mapudungun significa “cuenco brillante”, en su campo funciona una fábrica de dulces artesanales y una residencia para artistas en los meses de verano. Es el lugar más maravilloso que conozco. Me pregunto si se sentirá bien tan solo, si tiene las provisiones básicas y si su cabeza podrá con esta reseteada mental individual y colectiva. Lxs sureñxs sabemos de aislamiento, encierros, tormentas de viento, de palear metros de nieve en la puerta de nuestras casas, de saltar por la ventanas, de pasar días sin luz ni gas. Días después de iniciada la cuarentena nos llamamos por teléfono, con poca señal y gritamos en el medio de las montañas como el castor de los memes.

**Amigo... ¿Vos cómo la llevas?**

Mirá, yo vivo en un patio de 8 hectáreas y tengo 15 kilómetros de distancia hasta un tipo de control para un lado, y 45 kilómetros hacia el otro. Como siempre “en el

medio" todos podemos transitar. Si esto para algunos puede resultar el paraíso, ahora es el museo de lo que era. Pienso que a esta altura lo más importante es que salga el sol diariamente y que no nos metan preses por curiosos.

### ¿Y otro deseo?

Que se acabe la cuarentena y con el tiempo también se termine el hábito de la esterilización, porque este aroma ascéptico me hace acordar al índice de alcoholismo y a la atmósfera de mi pieza después de un sábado salvaje.

## ¿Que te resulta más difícil de sobrelever?

var. Lo económico no es el tema aquí: si sigue lo del control, obsequiamos un dulce de mosqueta, unos barbijos y listo, pero ver a un amigo y tener que respetar el metro y medio no lo soporto. En el pueblo somos tan pocos, que a la gente la conocés por la espalda, imaginate si vas a covidear a los de une amigue un rato para no enloquecer y ve tu auto une enemigue en la puerta. ¡Escándalo! Lo tenés a Raphael vivito y coleando cantándote el hit. Ahí va el tip de llevarse bien en comunidad, más que el tip de la calidad de persona que sos...

**Los hábitos son muy distintos que en las ciudades.**

¡Y claro! Acá como primera te dan la mano, bien fuerte para que te quede el corona enlazado y después un buen mate, eso sí, calentito para matar a los viruces. La primer pregunta es cómo meterse en eso de la internet para cobrar los \$10.000. Nadie cree en un virus porque no se ve, acá hay chivas, vacas, caballos y ovejas, nació una ternerita y le pusieron Pandemia, nos reímos, no tenemos mucho que perder. Plata, bienes, planes futuros, acá se vive más el presente, se nace, se vive y se muere. hasta la ironía es ridícula.

## LO QUE SE VE NO SE PREGUNTA

Horacio se recibió en 1993 de Armador Gráfico en Mar del Plata, viajó por Europa “buscando un continente más evolucionado que el de salir el fin de semana y drogarse para luego trabajar de lunes a viernes pero no lo encontró, los humanos vivían en todos lados y hacen lo mismo en cualquier parte del planeta”. Produce dulces de leche de oveja y de frutas finas, da clases de Conservación de Alimentos en una escuela para adultos y en un secundario. Si sus alumnos le preguntan, profé ¿a usted le gustan las mujeres o los hombres? él les contesta “te parece que hace falta preguntermé” y ahora cuenta: “nunca

me sentí discriminado por mis orientaciones sexuales, siempre me sentí marginal por mi forma de ser y tanto a mí, como a cualquier amigue le costó encontrar algún ser humano donde apoyarse".

Por diez años estuvo en una relación con una convivencia rancho aparte, ahora vive solo, la mitad del año se dedica a la producción y a la enseñanza, la otra mitad trabaja en su taller, tiene muchas encyclopedias antiguas de las cuales recorta y arma un amplio banco de imágenes que luego con la técnica de la pintura realiza collages. Son imágenes futuristas, bizarras, con mundos inventados en los que aparece el interrogante sobre la relación del humano con la naturaleza. Y como él dice: "Estar acá donde vivo me sirve para profundizar, hacer links, investigar, dormir de día, desayunar a las tres de la mañana, ver la nieve, entras en una y tenes que agarrarte bien fuerte. Después las tormentas se calman y podes disfrutar de lejitos eso que hiciste y compartirlo"

Pienso en los afectos, ya era difícil "conectar" en el viejo mundo... ¿Cómo crees que se van a generar esos encuentros?

que se van a generar esos encuentros? Creo que van a ser más express, del tipo arácnidos, onda pintó, se acaba el mundo, agachate, parate, sacate, te meto co-

## **Coronavirus y paranoia: la enfermedad como excusa para la humillación**

Consorcios de edificios que exigen la expulsión de enfermeros, amenazas a personas sospechadas de “portación de virus” y escraches televisados. Cuando la custodia de la salud pública se vuelve coartada para la violencia.

**Texto:**  
**Alejandro Modarelli**

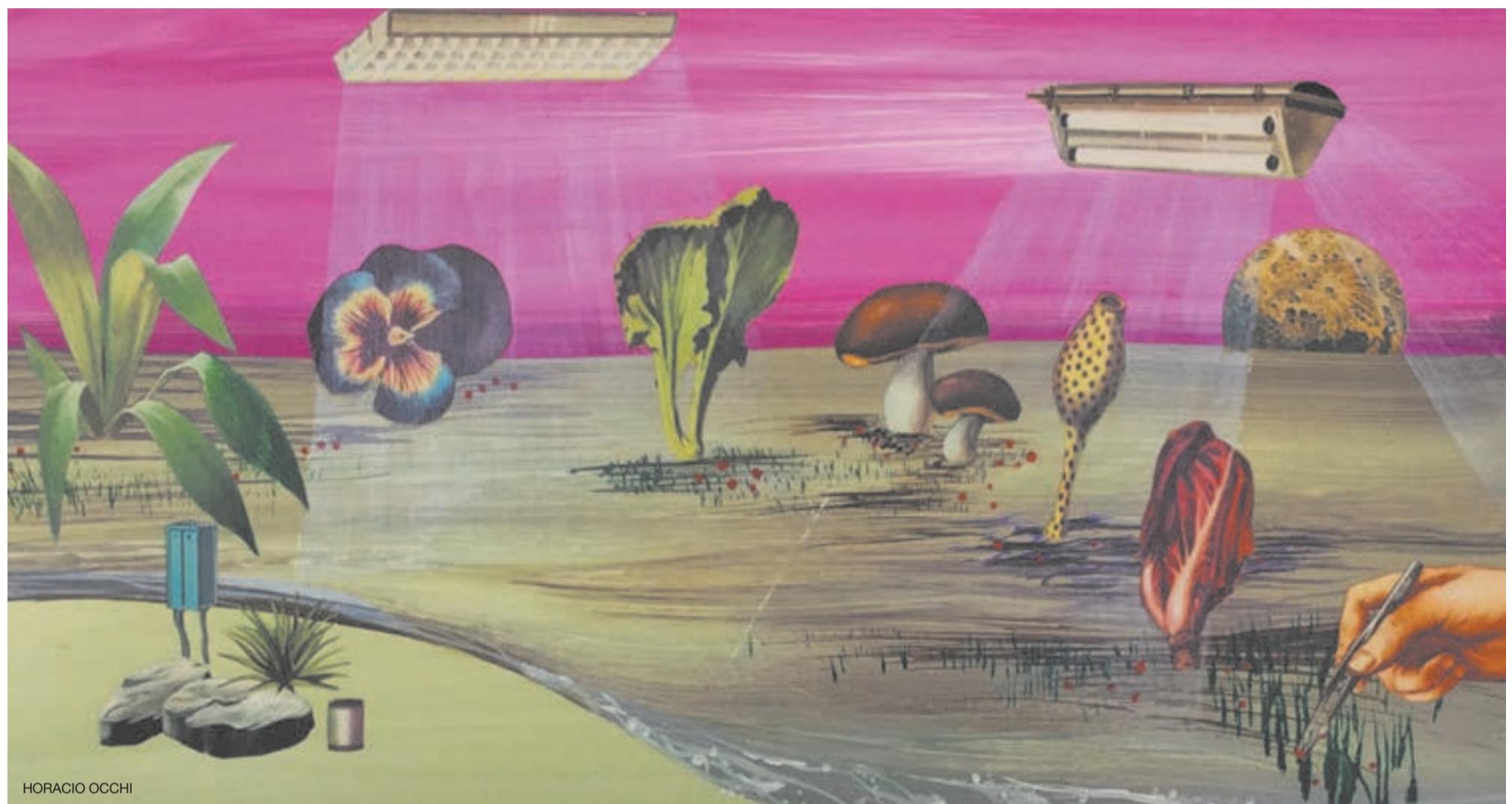
En el origen está el virus, y después el fantasma y sus metáforas. Células del cuerpo en vertiginoso desvío por obra de un agente externo que se les ha acoplado o las enloqueció. En el plazo perentorio, acontece el quebranto de la salud de quienes no resisten el embate y a un mismo tiempo, en un pacto espurio con el lenguaje, la proliferación de discursos de especialistas y charlatanes, medios masivos de comunicación que los consultan o los citan (bien o mal), en general para aportar menos a la precaución que a la confusión, el escándalo y

la paranoia. ¿Qué búsqueda ejemplarizadora puede impulsar a un medio a escrachar cámara en mano a personas entre-gadas a los placeres sexuales -ay, varios de ellos de turbia extranjería- en un alber-gue transitorio, por haber roto la cuarente-na impuesta por el gobierno? ¿Cuál es el modo de prevención que se pretende inculcar cuando el mismo periodista enca-ja el micrófono en la boca del pecador, arrojado al suelo por la policía que había irrumpido en las alcobas, y después lo regresa a la propia para repetir que “esta gente está jugando con la vida propia y la ajena”? Porque es la vida la que está en

juego, es cierto, pero también su dignidad, que acá se les negó.

El Estado como custodia de la salud pública, de cuyo mensaje dice ser el transmisor el noticiero, establece cartografías de emergencia en las que coexiste, como en una moneda, la cara del cuidado y la cara de la violencia. Cuando establece en el continuo de los cuerpos un cordón sanitario que es, a la vez, zona de exclusión de la ley: la propagación de la amenaza en la forma de un agente infeccioso suspende la soberanía que tenés sobre tu propio cuerpo; ya no es de tu exclusiva pertenencia,

dijo un médico. En esos términos suele cifrarse el dogma antiderecho al aborto respecto del cuerpo de una mujer embarazada. ¿A quién pertenece el cuerpo de los chicos de las periferias, obligados por la policía provincial, a un escarmiento humillante en la calle, sin explicación, porque ni siquiera estaban contraviniendo el bando presidencial, o al que se le disparó por la espalda en Córdoba, con una bala de goma, mientras vecinos investigaban detrás de las ventanas a que lo matasen? ¿A quién el de los migrantes y turistas de países de la región en la casta Jujuy, transportados en un viaje



HORACIO OCCHI

rona chochona y a rezar por las vacunas. Tal vez se te necrosa el sexo, te lo amputan y ya, si todo es plata, sexo y muerte. ¿Exagero un poco no? ¡Antes que encerrade: liberade! Olvídate eso de admirar al Adonnis o la Venus en la cama, acariciarle lentamente, disfrutarle de a poco, la cena, la luz tenue. Medio que va a pintar que da lo mismo cualquier cosa, algo calentito para arrimar y todo bien.

Por momentos me parece hermoso imaginar el futuro, por otros lo siento como una granada mental. ¿Qué imaginas que va a ingresar a la clandestinidad en el nuevo mundo?

En mi generación, tenemos un máster en

En mi generación, tenemos un master en

interminable en micro hacia Buenos Aires, *muselmänner* amarrados al fantasma de la infección, chivos expiatorios lanzados a la babilonia portuaria? En nombre de la salud, la barbarie. Alguien tiene que decirlo.

Cuando el sida se convirtió en pandemia pasó a ser, en simultáneo, un mal de orden religioso, porque amenazaba a la especie y, como en las sociedades primitivas, dentro de las víctimas tenía que haber una, como mínimo, que fuese culpable, y por tanto sacrificiable. Hacer un paralelismo con el coronavirus no es superfluo, porque el concepto mismo de pandemia remite al enfrentamiento entre los hombres y los dioses. En algo habremos ofendido a ellos o a los sucedáneos: el orden natural, el orden simbólico, el planeta, la casa común, para que devuelvan así, con creces, el daño. No importa determinar la verdad o los efectos de verdad de la herida infligida, sino obser-

clandestinidad, desde que quise blanquear un hombre en los ochenta y era imposible. Sumado a las miles de mentiras... El futuro, que es ayer, va a ser lo mismo pero ultra digitalizado, hay que cambiar, asociarse con jóvenes porque hay que aprender a hackear.

Leí un texto de Bifo que dice “No volveremos a la normalidad. Lo normal nunca volverá”¿Por qué intentamos aferrarnos a él y creer que todo volverá a ser como antes?

Tenemos miedo que vuelva a suceder de lo peor, más. Y hablamos que el miedo es una barrera que nos impide bla bla bla... pero miedo tenemos todos los que pasa-

pero miedo tenemos todos los que pasa-

mos "El Club de los 27", si no seríamos Amy, Jim, Jimmy, Janis, Kurt. ¡Ni Whitney zafó, que era de otra generación...con la voz angelical que tenía!

Por estos días, abundan los que recomiendan qué hacer, seguro vos que ya vivís encuarentenado tengas estrategias más piolas.

Siempre que hay adversidad, me cuido de la salud (que risa me da esa frase, parece que tuviera miedo de que venga). Pero para estar solo tenes que estar bien del cuerpo y de la mente, porque no podes depender de nadie. Ahí está lo que decías: un metro de nieve, cenizas del volcán, sin internet. Estar con las defensas altas despe-

jado y arriba siempre nos va a servir. Dependemos menos de los servicios del estado, etcéteras. No está de más pensar en la soberanía alimentaria, el medio ambiente y aplicar esas técnicas. Lo mismo pienso para les de la urbe: cuánto menos se dependa y se cuide mejor para todos. Ay, ahora me vino un poco de fiebre, me voy a tomar la temperatura.

**¿Te acordas de esos juegos en los que**

tenías que elegir objetos para sobrevivir en una isla? ¿Si tuvieras que llevar cinco cosas?

El celular más cheto del mundo, un panel solar, un paquete con semillas, un cuchillo de rambo y fuego.

sida se trataba, ¿de qué podemos extrañarnos cuando el patriarca de la iglesia ortodoxa ucraniana, Filaret, endilga a las uniones homosexuales la propagación del Covid-19 (“Dios se ha enojado”)?

Covid-19 ( “Dios se ha enojado” )?  
Sexualidades transhumanas diseminan el “virus chino”, así nombrado por Trump; la alteridad total se cuela en la gente común. Como los gays viajeros en Estados Unidos, en los ochenta, y los migrantes haitianos.

Néstor Perlongher en *El fantasma del sida* pasaba revista a las tragedias cotidianas provocadas por correctos ciudadanos cuando sentían en su entorno la aparición o la sospecha del cáncer gay: un padre mata con una escopeta a su hijo, incendian una casa familiar en la que alguien había enfermado, los médicos se niegan a tocar la carne del pecado nefando. Hoy, si la respuesta de la maquinaria sanitaria viene actuando de manera encomiable (en ocasiones hasta el sacrificio, y habrá que preguntarse en

que condiciones los han empujado los Estados a la primera línea del combate) la respuesta social deja a menudo muy poco para imitar. Consorcios de edificios que exigen la expulsión de médicos y enfermeros, amenazas virtuales de muerte de vecinos contra infectados (una señora sugiere en cámara incendiar la casa de una española sospechada de portación de virus); denuncias, muchas veces infundadas, por haber violado la cuarentena, rumores falsos, escraches televisados hasta el hartazgo.

La pregunta que sobrevuela junto con los fantasmas es hasta donde, como individuos, estaremos dispuestos a ceder soberanía sobre nuestros actos y sobre nuestros cuerpos, en este estado de emergencia colectiva real. Y, a la vez, hasta donde dejaremos como sociedad que lo colectivo se convierta en arma feroz de vigilancia y castigo, si se trata de salvar la vida individual.

# Manos a la obra: albañil, paraguayo y gay

La cuarentena le da tiempo a Ramón para sentarse y contar su historia. Sobrevivió al desarraigo y a la belleza de los chicos de Buenos Aires. La falta de trabajo en tiempos de pandemia sumada a las trampas de la patronal parece ser más difícil que librarse de la ira de su mamá cuando supo que no le gustaban las chicas.

**Texto:** Nací en Caaguazú (Yerba grande en guaraní) pero no me gusta tanto el mate como el teré, el tereré me gusta con mucho yuyo, que en Paraguay lo llamamos tereré pantano. Llegué a Buenos Aires a los 5 con mi mamá, porque ella había conseguido trabajo a través de mi tía, que ya vivía acá, para trabajar como empleada doméstica. A los 7 años llegó mi hermana de Caaguazú, Juana, que vivía allá con mi abuela y mis 5 hermanas. Cuando ella llegó, yo volví a Paraguay, porque mi mamá no podía mantener a muchos hijos acá. En Caaguazú fui a la escuela y con la plata, que le mandaba mi mamá a mi abuela, me compraba las cosas para el colegio, vivíamos de eso. Nunca tuve un juguetito así, un oso de peluche, o esas cosas. Jugábamos con las boteñas vacías que atábamos, como si fuesen autitos, y le poníamos rueditas de las tapas de las gaseosas con un palito, y así los hacíamos andar. Algunos se imaginaban que era un avión, otros un carro. Tuve mi primera fiesta de cumpleaños a los 8. Yo no conocía la torta. Cuando la vi por primera vez no lo podía creer. Era celeste, yo quería una torta rosa, porque a todas mis hermanas las vestían con cosas rosas. Yo me acuerdo que ese día tenía puestas unas sandalias que me había mandado mi mamá de acá.

había mandado mi mamá de acá.

Cuando venía de la escuela iba a buscar mandioca, maíz y poroto al fondo, donde la abuela tenía un terrenito. Después la ayudaba a cocinar. Comíamos mucho poroto, carne y polenta con esos tucos, que le decíamos rorá. Tenía un perrito blanco que se llamaba Yuco nde porä, que significa lindo. Cuatro gatos, porque ahí no se castraban y a todos les decías 'michi' y venían. Mi abuela tenía un chancho, no tenía corral ni nada, atado con una correa. Le daba de comer mandioca y lo que sobraba de la comida. Después tenía cría, y para Semana Santa mataba, a la madre la carneaba, pero ella dejaba a sus crías. Yo, a los 8 o 9 años, me sentía raro. Nunca lo hablé con nadie hasta los 18 años que le dije a mamá y ella reacción mal. No me habló por mucho tiempo y me dijo que lo iba a saber solo ella, que no se lo contara a nadie. Eso fue cuando yo vine de vuelta acá, porque ya no me gustaba más estar allá; ya era un vaguito... Un primo mío, cuando tenía 16 años, me trajo para Buenos Aires y me consiguió trabajo en la construcción.

## **Buenos Aires, la ciudad de los chicos lindos**

En mi vida había visto tantos chicos lindos. Todas las noches pensando en los chicos argentinos. Enseguida empecé a trami-



tar mi documento con una abogada. Con el País, mi primo, trabajé en una obra y después en otra y en otra. Al principio me sentía raro, porque yo no sabía nada. En Paraguay, para mí, solamente existía la pala y el pico. Acá, me encontré que había: corta hierro, punta, maza, tanza y un montón de herramientas. Una vez, acá había un curepí (un típico argentino) que me pidió que le llevara la tanza y como yo no la encontraba, se enojó. Yo parecía un gallito mal atado, dando vueltas, que se ahorcaba. Cuando me vio que no encontraba nada, me gritó: 'Cómo que no vas a saber'. En Paraguay a la tanza lo llamábamos hilo; un montón de cosas la llamábamos de otra forma. Me costó adaptarme. Lo que más me gustó de acá fue la gente, la ciudad y la belleza de los hombres. Acá son todos, no sé, hermosos, como hablan, como te tratan... Allá miraba mucho 'Patito feo', era mi novelita favorita, y veía la ciudad de Buenos Aires, evolucionada, y ya me gustaba.

Hace 10 años que trabajo en la construcción, con una constructora que me lleva de obra en obra. Me siento cómodo con mis

compañeros porque ellos no saben que soy gay, tampoco es que soy una loca agarrando la cuchara. Soy de esos gays, que son gays; pero que no se le nota. Para mí que... si ellos lo supieran... no me sentiría cómodo. Pero no sé... Tenemos un grupo de guasap y ahí se pasan cada cachivache... Tipos cogiéndose a otros tipos... Memes de genitales a montones. Cuando nos cambiamos, que nos cambiamos todos juntos, se miran entre ellos y siempre me dicen que la tengo grande; esas cosas dicen... Siempre se caragan: 'Ah te gusta el chori o la morci', pero no a mí solo, a cualquiera. A la mañana y a la tarde, cuando nos cambiamos y cuando nos ponemos desodorante para salir del trabajo, siempre terminan haciendo cargadas de chota, o uno le dice a otro 'a vos no se te para más...'. A ese le decimos Pico de Loro porque... bueno, ustedes entienden. Una vez, yo, que soy gay, les dije 'Basta de hablar todo el día de chotas'.

En el trabajo, supuestamente estoy en blanco, pero no me pagan vacaciones, ni feriados, cuando tengo que viajar a Paraguay para ver a mi abuela, me hacen

renunciar y ahora que estoy terminando el secundario tampoco me dan días por estudio. Me pagan por quincena y si no voy a trabajar, no cobro ese día, por más que esté con fiebre, anginas o lo que sea. Pero esto es así, porque la mayoría de las empresas de construcción son así. No sé si porque somos paraguayos o siempre es así. Si reclamas mucho, te echan, sí. Las ayudas que a veces ponía el gobierno no te las daban. No tenemos una cuenta bancaria para cobrar el sueldo, te dan la plata en la mano, pero en el recibo aparece el nombre de un banco; eso huele a quemado, no sé si es así en todos lados, me parece que es trucho ; no? Pero tenemos obra social.

Ahora estoy preocupado porque tengo que pagar el alquiler, la tarjeta, la comida, los servicios y no estoy cobrando nada; la empresa si no vas a trabajar no paga. Estoy esperando volver al trabajo porque tampoco sé si me van a dar el apoyo de la Anses porque como estoy en blanco no me correspondería. Y no recibiría la plata ni de un lado ni del otro. De la cuarentena qué te puedo decir... ¿Cómo voy a sobrevivir hasta el 13?

## INSÓLITA MEDIDA DE CUARENTENA: DIVIDE A LA POBLACIÓN EN HOMBRES Y MUJERES

# Alerta en Perú: las nenas con las nenas

El gobierno peruano propone días para mujeres y días para varones para permitir salidad en cuarentena. En este país donde no hay ley de identidad de género, a las personas trans se las juzgará “por la apariencia” o por la buena o mala voluntad de la “ciudadanía normal”.

Texto:  
**Leonardo  
Gudiño**

**Texto:**  
**Leonardo Gudiño**

El viernes 6 de marzo se confirmó en Perú el primer caso de coronavirus. A las 7:33 de la mañana, el presidente Martín Vizcarra inauguró por cadena nacional al conteo de la pandemia. Diez días después, cuando los infectados para las cifras oficiales superaban los 70, anunció la emergencia sanitaria, decretó la cuarentena general y ordenó el cierre de sus fronteras. Luego de 18 días, el 02 de abril, enderezó la política de cuidado con una medida insólita : martes, jueves y sábados salen las mujeres. Lunes, miércoles y viernes, varones. Dos días antes, el Ministerio de Seguridad Pública de Panamá había anunciado una medida idéntica para ese país. La circulación basada en la diferencia sexual desnudó la otra pandemia, la de la línea dura del orden sociosexual de todos los tiempos. La que decreta para el universo el estricto binarismo de género a la que se suma una delegación oficial a las fuerzas armadas y policiales para ejecutar la vigilancia y el control del género.

El mismo Vizcarra en conferencia de prensa dijo que no se trata de una "medida de carácter homofóbico". En las horas posteriores al anuncio, organizaciones LGBT y de derechos humanos sentaron sus repudios, expresando preocupación frente a una medida "que podría institucionalizar la transfobia", en un país que aún no cuenta con una Ley de Identidad de Género. Fue Gloria Montenegro, Ministra de la Mujer, quien el mismo día salió a darle un manto performativo a la restricción: "las mujeres trans son trans y los hombres trans son hombres."



En Chincha, a 200 kilómetros de Lima, al segundo día de la medida, se dio el primer ataque en manos de la Policía Nacional de Perú. A la misma hora, en Chapén, negaban a una mujer trans su ingreso a un supermercado de la cadena Tottus. En Huanuco, por la tarde, detuvieron a tres mujeres. Durante el transcurso de la jornada, los abusos cometidos por las fuerzas policiales se continuaron en el distrito de San Juan de Lurigancho, también en Lince y en el Callao. Ese mismo día se activó en las redes la campaña #SoyUnaPersonaTransYLoGrabareTodo.

Para Isabella Fernández de Feminas Perú, el escenario ya era crítico desde el inicio del estado de emergencia nacional. La primera orden de aislamiento social significó para la comunidad trans un estado de urgencia y de supervivencia. La disposición que reglamentó la restricción de circulación pública a partir de la diferenciación sexual agravó aún más el contexto, exponiéndolas a la tensión de “poder circular los días que les toca a las mujeres sin ninguna situación o juicio de transfobia.”

El gobierno peruano aprobó la emisión de un bono de 380 soles (más de 6.500 pesos argentinos) destinado a la “población vulnerable”, pero tuvo el congresista del Partido Morado, Alberto de Belaunde, que solicitar a la ministra de Economía y a la titular del Ministerio de Inclusión Social que incluyan en el padrón de lxs beneficiarixs del subsidio a la población LGBT, en especial a las personas trans en situación de vulnerabilidad socioeconómica.

El proyecto de ley que busca el reconocimiento legal de la identidad y las expresiones de género, fue presentado en el Congreso de la República en el

año 2016. “De alguna manera esa ley hubiera simplificado las cosas en este contexto, pero el proyecto de ley nunca se discutió, fue archivado en el Congreso. Y pienso que esto sirve para poner en evidencia que las personas trans estamos completamente invisibilizadas para el estado. Creo que la ley sirve para dar ciudadanía a personas trans pero no creo vaya a desaparecer este tipo de estigmas sociales”, señala Isabella Fernández.

Si la pandemia vino a reforzar la precariedad de estas existencias ya relegadas, para Santiago Balvín Gutiérrez, transmasculino no binarie y activista por los derechos humanos de las personas trans, la nueva restricción vino a exponentiallys no solo al abuso policial sino también a la violencia de la misma sociedad: “por cómo nos vestimos o expresamos, somos a quienes más van a vigilar y quienes más vamos a estar vulnerables a violencias, a maltratos y a que se nos cuestione.”

“No vamos a verificar su sexo, sino su apariencia” declaró Walter Martos, ministro de Defensa; pero Santiago Balvín Gutiérrez no considera que “esas cosas deban pasar por un juicio visual, porque si de una persona no conoces de qué género es o te genera un cuestionamiento sobre esto, sería ideal no abordarla con violencia. Y yo no creo que la policía o las fuerzas armadas lo hagan sin abusos de poder.” Estamos en la tierra que dio origen a “Con mis hijos no te metas”, la organización que después propagó por el continente el discurso de la “ideología de género”,. Estamos en el Perú, territorio de la Policía Nacional, de las Fuerzas Armadas y Serenazgo; en el país cuyo último presidente electo, tuvo que renunciar para no ser destituido.

## CRÓNICAS DE UNA CHONGUITA FORMOSEÑA



## Pandemia y federalismo: ¿Al coronavirus Formosa lo mira por TV?

Text  
Learn  
Dell

Formosa permanece sin casos positivos de covid-19. Algunas autoridades atribuyen el triunfo momentáneo a dios, quien aparentemente es formoseño, aunque atienda en Buenos Aires. Otras más ligadas a la ciencia del azar y no falta alguna teoría conspiracionista dando vueltas por las redes. Yo pienso que el hecho de que Uruguay reaccionara más rápido que Argentina es constante, porque la mayoría de los formoseños emigraron a Europa o Estados Unidos desde Formosa, pasando por el aeropuerto de Asunción (es más barato que desde Buenos Aires).

Todes sabemos que la situación, por más atípica que sea, puede cambiar en cualquier momento y por eso, también acá hay que quedarse en casa.

La mística religiosa es acentuada por llegada de Pascuas (escribo esto el Domingo de Ramos), y todo comienza a parecerse a alguna copia clase b de la serie de ciencia ficción llamada *The Leftovers*, en la que desaparece gente en todo el mundo sin explicación alguna, excepto en un pueblo llamado Miracle (milagro en castellano). al que todos quieren ir a vivir.

Yo que soy más del documental y no tanto de la ciencia ficción, pienso que la cuestión está más vinculada al hecho de que somos uno de los márgenes del país. Acá vive menos gente y circula menos gente hacia otros países porque es más caro y más complicado acceder a esos lugares (a cada viaje al exterior hay que sumarle el viaje hacia la capital desde la cual salir, todo lo cual transforma la partida en una odisea de por lo menos 2 días). Siempre me pareció extraño que las rutas aéreas se parecieran tanto a las rutas de trenes construidas por los ingleses, todas las provincias tienen una ruta hacia la capital del país y listo, no hay más. Sólo en raras excepciones, las provincias se conectan entre sí. Como el caso de Formosa, que nunca tuvo vías de tren a Buenos Aires, supongo que porque todavía no era provincia cuando se construyeron. La zona sí tenía una línea a Salta, hoy en día avión sólo hay a Buenos Aires. Quién sabe, puede que esta sea la primera vez que el centralismo en nuestros modos de circulación, haya resultado en beneficio nuestro.

Con el comienzo del mes y sus respectivos vencimientos, la ausencia de contagios empuja el eje de la discusión hacia la vulnerabilidad económica, que comienza a sentirse. Entonces el clima se transforma en uno similar al de la crisis del 2001, en el que sufríamos las consecuencias del virus del neoliberalismo, mientras veíamos las imágenes de la represión en Buenos Aires. Era muy extraño, porque parecía ser algo que sucedía allá lejos, en la capital, y al mismo tiempo nos golpeaba todos los días. Plata faltaba en todos lados.

— Ahora las imágenes muestran calles vacías, pero el lugar donde son filmadas sigue siendo el mismo, y con la falta de contagio vuelve esa sensación de extrañeza que me inquieta. Me preocupa que, todos estos tantos años sintiendo que nada de lo que los medios construyen como actualidad sucede cerca nuestro terminen por jugarnos una mala pasada.

por jugarnos una mala pasada.

Sería muy paradójico que, habiendo sido protegidas por la marginalidad de nuestra tierra, terminemos rifando esa ventaja por menospreciar nuestra realidad, algo que casi cualquier provinciano aprende a hacer desde niño, si mira mucha tele.

## SOY RECOMIENDA

# Literatura en gel

## ALGO NO FUNCIONA: EL ABUSO EN PRIMERA PERSONA

Por Leonardo Gudiño



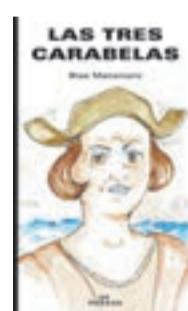
**E**n la novela *Por qué volvías cada verano* (Madreselva), de Belén López Peiró, su autora relata el abuso padecido en su adolescencia en manos de un tío poderoso. Este libro acompañó y fue un apoyo clave para que Thelma Fardin, en diciembre de 2018, hiciera pública la denuncia por violación contra Juan Darthes. A Clau Bidegain esta época le interpeló, y entre otros tantísimos pilares más, le invitó a ponerle voz también a su historia. Clau es un poeta no binarie. En *Algo no funciona. Cicatrices del silencio*, su primer libro de poesía, cuenta, literatiriza, su propia experiencia.

La editorial cooperativa Muchas Nueces lo hizo otra vez; publicó esta autobiografía escrita en clave poética, enunciada por una voz sexogenérica disidente desde dos registros posibles: el de la crudeza, pero también el de la ternura. Son seis capítulos atravesados por tres mundos íntimamente ligados: el pasado traumático, el presente del aquí y del ahora, el del momento exacto de la enunciación, y la proyección del futuro.

Este libro de textos poéticos vuelve a sacar a la intemperie de nuestra humanidad la denuncia de todas las épocas: los abusos sexuales contra las infancias y las adolescencias. Su autor, clau bidegain, vive en la Patagonia, es docente, activista de la disidencia sexogenéricx y militante de la Educación Sexual Integral con perspectiva transfeminista y cuir. Dirá clau que todo lo que venía leyendo del abuso sexual en la infancia y adolescencia era escrito desde el puño de feminidades y que no había dado con la voz de un niño abusado. Le pareció que tenía justamente eso para aportar: sobre su niño de 12 años hasta su adolescente de 19 años abusado: “*¿tendré que agradecer?/ por los años de terapia que necesité y necesito/ y por la posibilidad que tuve de repensarme desde el deseo/ desde las ganas de morir y las ganas de matar*”. Fueron ocho años de producción y sanación literaria. Por eso quizás quedan registrados en la poesía de clau bidegain las señales de una historia como ejercicio metafórico de su biografía. El ph de Liniers que se caía a pedazos, el viaje hacia Lugano 1 y 2 en el colectivo 114, los pebetes carísimos y la educación pública. Junto con *Hojarascas* de Susy Shock y *Travesti. Una teoría lo suficientemente buena* de Marlene Wayar, este libro de clau bidegain forma parte de la colección “Urgente” que compila la editorial Muchas Nueces. Son todos textos producidos en la vigilia de este tiempo, lecturas que convuelven lo rígido y mortuorio del mundo en la urgencia de poder abrazar a las infancias sin tanta hipocresía.

## TRES CALABERAS: LAS PROFUNDIDADES DEL DESEO ADOLESCENTE

Por Walter Romero



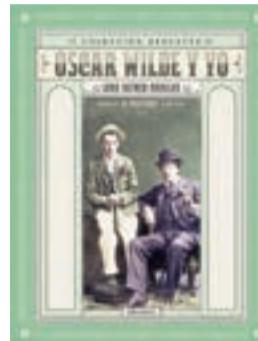
**L**a reedición de *Las tres carabelas* (Ediciones De Parado) de Blas Matamoro es un acontecimiento literario. Esta novela, publicada en los albores de la primavera alfonsinista, se enlaza en la tradición de las ficciones maricas con una irreverencia culta y desprejuiciada, propia de la figura de su autor, es decir, amasada entre la crítica literaria que estudia a Proust en español y los escritos culturales sobre el sambalaje local, que supo poner el dedo en la llaga sobre la sexualidad de Gardel.

Si la Francia de hoy tiene en un Édouard Louis la diatriba contra la homofobia en las provincias machirulas o en un Didier Eribon la problematización de la salida de un armario para entrar en otro, Matamoro enarbola un discurso esmerilado sobre las subjetividades de la diferencia en la Argentina de finales de los cincuenta cuando el protagonista nace al deseo a su dieciséis años. Blas Matamoro explora en *Las tres carabelas*, sin el más mínimo lugar común, la forma en que un muchacho de Liniers “sortea” los mandatos patriarcales de una argentinidad macha. El trayecto a recorrer en este periplo de descubrimientos parte de un homoerotismo no de las “maneras” sino de los enlaces mundanos: la ciudad es el descubrimiento por donde circula esa otredad que finalmente el protagonista “asumirá” como propia: el viaje en tranvía donde otras anatomías se descubren, las inmediaciones políticas de la Plaza de Mayo o los senderos que se emputecen en las calles arboladas de Belgrano.

*Las tres carabelas* es el relato de un zarpe: el viaje inconsulto de un niño —disimuladamente manfloro— que se “subjetiviza” en los arreboles de madre, el encandilamiento de un compañero y su “selva espermática”, un hincha de fútbol erotizable, y, un profesor de francés que, desde los sacrosantos claustros del Colegio Nacional y con un anillo putísimo y papal, lo seduce e “inicia” alentándolo a sumarse a “la raza de Sodoma”. Estas carabelas del título son un símbolo de la libertad del deseo como nave al garete; no por “failladas”, sino porque definitivamente han querido dejar atrás toda posible ancla: *“El pasado no tiene historia. Es el presente el que la tiene. El pasado es una superficie cristalina, transparente o turbia, pero que no se toca, y contra la cual se estrellan todas las cosas que han ocurrido, confundiéndose de fecha en un solo instante”*.

## OSCAR WILDE Y YO: LORD ALFRED DOUGLAS CONTRAATACA

Por Facundo Abal



Wilde escribió en la cárcel después de haber sido acusado de sodomía por el marqués de Queensberry, padre de Douglas, y condenado a dos años de trabajos forzados. Las desgracias de Wilde después de la pena se sucedieron como fichas de dominó: la bancarrota, la pérdida de la custodia de sus hijos y sobre todo el lastre de una sociedad dispuesta a prender la primera chispa de la hoguera. Del dolor por el abandono de Bosie (así lo llamaba a Douglas) sale *De Profundis*, una obra que denota el tránsito espiritual de Wilde después de haber pisado el infierno.

“Me repugna pensar que he pasado en la cárcel dos años interminables sin haber recibido de ti una sola línea, una noticia cualquiera: que nada he sabido de ti”, empieza diciendo Wilde en su carta. La respuesta tardó tanto que cuando apareció Wilde ya estaba muerto. Hoy nos llega en la forma *Oscar Wilde y yo* publicado por la editorial Granica. En el libro, Douglas parece un personaje creado por el mismo Wilde. De lengua bifida, niño rico y caprichoso. Por cada tibio elogio que le hace a Wilde, le tira una tonelada de barro. Desde el mal aliento hasta cómo lo sostenía económicamente, pasando por su sobrepeso o el tratamiento contra la sífilis por frecuentar prostitutas. Dedica un capítulo entero a mostrar los pescantes de *El retrato de Dorian Grey*. Douglas trata de desmarcarse de todos los comentarios que lo posicionaron como inspiración de Wilde para construir a ese protagonista obsesionado con la juventud eterna y dispuesto a cualquier cosa por su narcicismo. Durante el juicio a Wilde se utilizó un poema de Douglas que termina con la frase “the love that dare not speak its name” (el amor que no se atreve a decir su nombre). Acá ya no solo se atreve, sino que le dedica más de 300 páginas.

## VERANO INTERMINABLE: ENTRE EL TEDIO Y EL DESEO

VERANO INTERNA





**A**l leer los nuevos relatos de Claudio Zeiger agrupados en torno a una misma temporada (el verano), se tiene la impresión de que al autor se le ha soltado, por fin, la mano. De una escritura más controlada y en deuda con cierta tradición literaria local, a la que aún rinde tributo, Zeiger parece haber pasado a formas más libres y aceleradas. En los siete cuentos de *Verano interminable*, si bien aparecen los personajes de escritoras y jóvenes aspirantes a escritores, de famosos ahora sin gloria, de gays asimilados a una rutina transparente y de parejas encaminadas rumbo al ocaso, es el paso del tiempo el que dirige la marea narrativa. El verano también es la antesala de un destino insospechado. Esa conciencia, que los personajes adquieren a destiempo, tiene sus

Esa conciencia, que los personajes adquieren a destiempo, tiene sus efectos de lectura. La realidad es apenas una superficie que, al menor roce, se transforma. En “El futuro de la literatura gay”, el único relato que da un salto temporal hasta un cercano 2023, una pareja de hombres casados se percata de que detrás de las ansias de infidelidad se esconde el aburrimiento de siempre. Enrique imagina entonces una poshomosexualidad que rompería con el sometimiento a la tiranía del sexo y la exposición a las miradas de los otros. Repentinamente, Jorge, su pareja, muere a inicios de 2023. Ante el umbral de las elecciones presidenciales, el viudo se entrega a la retrospección. “Él cenaba con esos amigos que se habían hecho los boludos durante los últimos años del gobierno peronista llamado ‘de transición’ por todo el mundo, puente de plata para el regreso de la ahora rebautizada alianza Todos Juntos”. La historia de amor de dos gays burgueses vira al relato de fantasmas. Hay otra dimensión que se filtra en los cuentos de Zeiger cuando establecen contrapuntos con diferentes noticias policiales que en los últimos años captaron la atención pública, como los asesinatos de Lola Chomnalez en una playa de la costa uruguaya, de integrantes del Poder Judicial argentino, de financieras, ancianas y homosexuales en Recoleta y Barrio Norte. De manera ambigua narradores y personajes deslizan hipótesis tan improbables como seductoras. En “La noche de Ricky Mansard”, una figura de la televisión surgida en los años 60, un homosexual de la vieja escuela que encontró amparo entre los jerarcas de los gobiernos de facto, protagoniza un cuento que, luego de los aires de comedia, se oscurece y conecta la serie de crímenes de odio atribuidos a taxi boys con el final de un espectáculo funesto.

## STREAMING: LA COMEDIANTE AMY BRYANT PATEA ESTERIOTIPOS EN LA SERIE SHRILL

# Una comedia política contra la gordofobia

**Texto: Maia Debowicz** Basada en el libro autobiográfico de **Lindy West** editado en 2016, ***Shrill*** narra la lucha de una periodista treintañera gorda, **Annie Easton**, contra un sistema que la empuja a bajar de peso. Protagonizada y co-escrita por la famosa comediante estadounidense **Amy Bryant**, la serie utiliza el tono de comedia para exponer la violencia que debe padecer una persona con un cuerpo no hegemónico. Luego de una exitosa primera temporada, **Hulu** estrenó en enero ocho nuevos episodios con una Annie osada que busca su independencia y crecimiento laboral.

El amor desmedido por la comediante estadounidense Amy Bryant no es nuevo. Su humor ácido nos conquistó en 2012, cuando participó del primer sketch de tantos en **Saturday Night Live**. El secreto de su encanto no es el timing de sus chistes, es su desinterés por exagerar la seducción al público. No necesita hacerse la linda frente a la cámara porque sabe que lo es. ***Shrill***, la serie de Hulu creada por ella junto a Alexandra Rushfield y Lindy West, la ubica en el centro del plano luego de interpretar varios papeles secundarios en películas y programas de televisión. **No se trata solo de tener su merecido protagónico: *Shrill* es una obra que se ajusta a sus anchas dimensiones para resaltar sus curvas** luego de padecer por más de treinta años tener solo dos opciones de ropa en un set de filmación por ser gorda. La serie, basada en las memorias de **Lindy West**, nos hace parte de la rutina de **Annie Easton**: una joven alegre que debe tolerar día a día las opiniones y sugerencias gratuitas de lxs otros sobre su cuerpo. **¿Cuán agresivo puede ser que unx desconocidx te recomiende la última dieta mágica para eliminar sobrepeso?** **No sobra el peso, lo que sobra son las opiniones.** En el primer episodio, Annie entra a un bar y observa en una cartelera un volante que publicita las clases de una profesora de gimnasia: “**Tonya Tonificada**”. Como en una película de terror donde el psicópata te respira en la nuca, **Tonya Tonificada** se le para enfrente y sujetala con fuerza las muñecas de Annie. “**Tus muñecas**

son pequeñas. Tienes una pequeña persona adentro que se muere por salir", le escupe con impunidad. Annie no tiene complejos con su cuerpo, coge, baila, lo disfruta; sin embargo su entorno le hace creer que sí. ¿Por qué unx gordx no puede estar feliz con su cuerpo, y debe pedir disculpas a los demás por tener un culo enorme?

A diferencia de otros relatos que profundizan sobre el tema gordofobia, *Shrill* no traiciona a su personaje. Annie no se humilla para hacer reír al espectador ni hace chistes sobre usar bombachas grandes. Una de las ideas revolucionarias de la serie es mostrar en pantalla una moda para **cuerpos XXL**. La diseñadora de vestuario Amanda Needham crea vestidos, lencería erótica y mallas sexys que mujeres con cuerpos no hegemónicos jamás consiguen en un local de ropa. *Shrill* no pierde oportunidad en remarcar esa discriminación social como una cuestión política, proponiendo el cambio desde la misma serie. La protagonista desfila con estampados llamativos, colores chillones, telas brillosas forradas con lentejuelas y trajes de baño de dos piezas que contornean su panza.

En uno de los primeros episodios, Annie queda embarazada por accidente. Ella cree que es un error de la prueba de embarazo porque anteriormente tomó la pastilla del día después. "La pastilla del día después es solo para mujeres que pesan menos de 80 kilos", le dice la farmacéutica con frialdad.

**Shrill** denuncia sin caer en el golpe bajo ni abrazar la solemnidad la falta de contemplación que hay desde las políticas públicas y privadas a los cuerpos gordos. Sin embargo, la protagonista no tarda en rechazar al sistema que la rechaza. Annie descubre pronto que no tiene por qué agradecer consejos que no pidió y que si la gente no se ubica será ella quien lxs ubique. Es ahí donde la serie saca su discurso más aguerrido y necesario: el personaje debe aprender a mandar al carajo a lxs demás para descubrir que no necesita cambiar su cuerpo sino los vínculos. Y cuando se entera de que puede modificar su mundo comienza a planear revolucionar el mundo entero a través de su rol de periodista. Hablando por primera vez del derecho a ser gordx y feliz a pesar de que moleste tanto.



## NETFLIX: MAE MARTIN SUFRE Y ROMPE CORAZONES EN LA MINISERIE QUEER DEL MOMENTO

# “Feel Good”: el romance entre una lesbiana y una tapada

Dirigida por **Ally Pankiw**, **Feel Good** logró poner un tema sobre la mesa: ¿es posible una relación amorosa entre una lesbiana y una tapada? Protagonizada y por la standupera canadiense **Mae Martin**, la miniserie inglesa de **Netflix** narra un vínculo desbalanceado donde los chistes no alcanzan para tapar el dolor.

**Texto: M.D.** Netflix sigue ampliando su catálogo de series LGBTIQ: el último grito queer de la plataforma de streaming presenta el inicio de un amor lésbico repleto de obstáculos. No se trata de mapadres castradorkxs que quieren separar a dos jóvenes enamoradas ni de villanxs que intentan destruir un pacto. La piedra que entorpece el futuro de la relación habita dentro de la casa londinense que comparten. ***Feel Good*** refleja las distintas experiencias dolorosas que atravesó hace diez años Mae Martin: la standupera canadiense de 32 años que protagoniza, y coescribe junto a Joe Hampson, la miniserie estrenada de un tirón el 18 de marzo. Como en la vida real, Mae (el personaje lleva su mismo nombre) se sube al escenario de un club de comedia para hacer un monólogo frente a un público exigente. Entre los espectadores se encuentra George (Charlotte Ritchie): una chica de pelo castaño y ojos claros que solo tiene miradas para los hombres. Hasta que conoce a Mae. El beso no tarda en llegar, la propuesta de convivir tampoco. La intensidad de este romance las mantiene encerradas en el cuarto, lamiéndose una a la otra noche y día durante meses. La pasión comienza a opacarse cuando Mae descubre que su novia la oculta de su entorno. George engaña a sus amigxs diciéndoles que sale con un tipo, escondiendo a Mae debajo de la alfombra. No la lleva a fiestas y cuando se anima a hacerlo la presenta como una amiga. ¿Se puede tener una relación clandestina con una closetera sin ti-

rar por la borda el amor propio? Dirigida por Ally Pankiw, *Feel Good* busca el equilibrio entre la comedia y el drama suave para desnudar las heridas de una lesbiana, Mae, que siente que no importa cómo sea ni qué tanto haga: nunca será suficiente para la persona que ama. "He tenido múltiples relaciones con personas que nunca antes habían estado con una chica y han sido geniales, difíciles, a veces muy dolorosas y muy románticas. Fue un ejercicio interesante explorar la perspectiva de George y ponerme en el lugar de aquellas personas a las que quizás haya ejercido mucha presión", contó en una entrevista. La miniserie de seis capítulos de treinta minutos no busca castigar al personaje de George sino analizar el área gris de la homofobia internalizada. Porque ella sufre tanto como Mae. "He salido con muchas chicas como George. Es heterosexual y te hace perder el tiempo. No dejes que su vergüenza te contagie", le dice Lava (Ritu Arya), una amante momentánea, a una Mae rota. Quien lucha para no volver a consumir drogas asistiendo a un grupo de ayuda con personas que están aún más perdidas que ella. ***Feel Good* ahonda en el complejo tema de la responsabilidad afectiva: ¿qué se hace cuando te lastima emocionalmente la persona con la que compartís la cama y los cereales del desayuno? La angustia de los personajes se transmite mejor con algunos chistes salvajes que con escenas que quieren provocar el llanto.** Un comentario jocoso puede contener una verdad más hiriente que el temido "tenemos que hablar".



